

Edward Hopper:

El pintor del instante y el silencio.

Reflexiones para la creación en el tiempo

Lic. Rodrigo Martínez Meza*

Resumen

Edward Hopper fue un pintor norteamericano de principios del siglo xx, su obra propuso resignificar los conceptos de tiempo y soledad. Su técnica se caracteriza por la capacidad que tiene de sumergir a sus admiradores dentro de las situaciones de los personajes, convirtiéndonos en "voyeristas" de sus vidas. En esta reflexión sobre el trabajo del pintor, podremos adentrarnos en sus ideas y en las de los personajes, desde el punto de vista en la que Hopper percibe "el instante" como eje central de sus temáticas; conectando de forma poética y contemplativa, el universo de lo figurativo con el metafísico. Deteniendo el tiempo del espectador, quien testimonia su propia soledad por medio de los ojos del artista.

* Profesor Investigador, Escuela Vostudio.
Correo: contacto@voxtudio.com.mx

Palabras clave: alienación, silencio, luz, sombra, norteamericano, Edward Hopper.

Introducción

¿Será posible pintar el transcurrir del tiempo y dar color al silencio? ¿Podremos escuchar los pensamientos de una pintura? ¿Existe acaso una manera de retratar un rayo de sol?

El presente trabajo se propone analizar la temática conceptual que propone dicho artista, cuyo trabajo es realista por definición y surrealista por su técnica; de igual manera, conocer cómo estos elementos que se encuentran en toda su obra nos permiten conectar con el estilo metafórico y tal vez abstracto o metafísico de cada una de sus escenas.

Pocos elementos servirán como referencia para comprender el análisis que se hará sobre la conceptualización y planteamiento situacional. En algunos casos el concepto sobre el que se reflexiona, servirá para contemplar profundamente el sentido de la obra que se analiza. Se “intentará” percibir plenamente al artista interno, al cineasta inspirado, al poeta contemplativo y al pintor voyeurista que todos llevamos dentro, para poder sumergirnos en la obra de este norteamericano que al parecer está retratando la naturaleza de todos nosotros en cada obra; la naturaleza humana y su dimensión con el espacio.

Desde la perspectiva escénica para la creación de un momento y construcción de situaciones que determinan a los personajes, se tiene claro que la obra de Hopper es intrigante, ya que reúne todos estos elementos sin pretensión alguna, lanzando una provocación a todos los demás artistas que se sumergen en su obra. Esta constante de sus pinturas merece ser analizada, tanto la situación como los elementos que la componen.

Dejaremos que el autor y su obra hablen por sí mismos, sin sacarlos de su contexto, no sin antes mencionar que los temas de su colección son bas-

Abstract

Edward Hopper was an american painter of the early twentieth century. His work proposes to resignify the concepts of time and loneliness. Driving his spectators within the situations of their characters and becoming “voyeurists” of their lives. In this reflection on the work of the painter we can delve into his ideas, those of the characters from the point of view that perceives “the moment” as the central axis of his themes, connecting in a poetic and contemplative way, the universe of the figurative with the metaphysician. Stopping the time of the spectator who testifies his own loneliness through the eye of the artist.

Keywords: *alienation, silence, light, shadow, north american, Edward Hopper.*

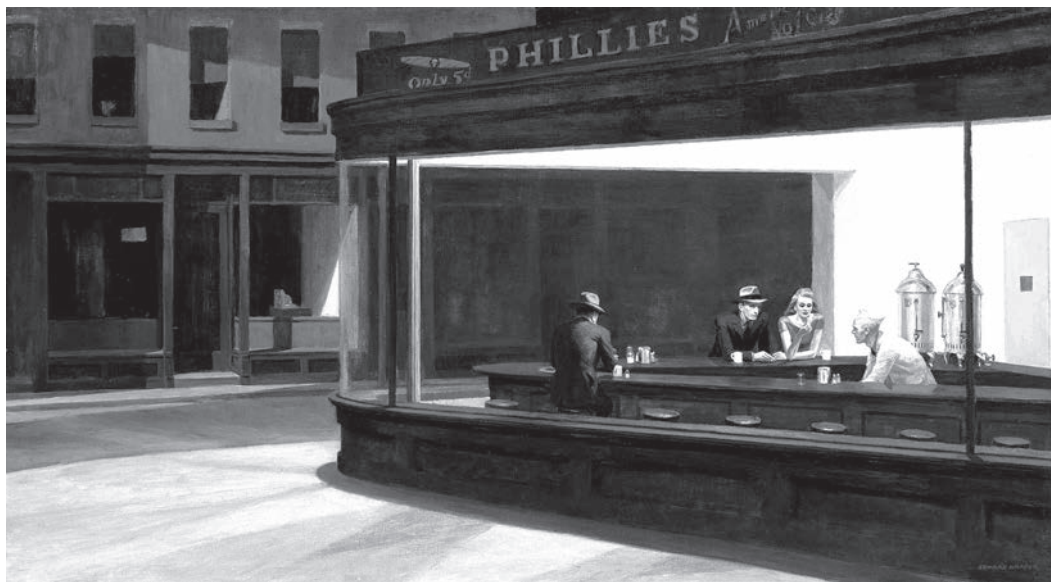


Figura 1. *Noctámbulos (Nighthawks)* Edward Hopper. 1942. Óleo sobre lienzo, 86 x 153 cm. Instituto de Arte de Chicago, Estados Unidos.

tos. Para efectos de este análisis nos enfocaremos sólo en algunos personajes y situaciones específicas. El objetivo final de este texto, no pretende ser, por sí mismo, sólo un análisis, sino alcanzar la invitación del artista a mirar hacia nosotros mismos, al mismo tiempo que miramos a otros, como en el teatro.

Primeras impresiones sobre Edward Hopper y su trabajo

De mediados del siglo xx entre guerras, el artista visual Edward Hopper, mejor conocido como el “pintor del silencio y la alienación” de la sociedad norteamericana, es considerado uno de los pintores realistas de la época, no por la técnica de imitación figurativa y depurada en sus obras, sino por la precisión temática de las escenas que nos presenta en cada cuadro y la complejidad conceptual retratada en cada pieza, descrita de forma inusual me-

dante los elementos y personajes dispuestos cuidadosamente en cada momento.

Las narraciones que nos deja ver Hopper en su obra a veces, a modo de una escena salida de alguna película de Alfred Hitchcock, y otras tantas convirtiendo al espectador en un “voyerista” en la primera fila del espectáculo intimista que las ventanas abiertas nos ofrecen, cual si fueran ojos abiertos hacia el interior de las arquitecturas que miran a quien mira y permiten a su vez mirar hacia adentro de ellas.

Con asombrosa maestría sobre el dominio del color y las luces, Edward Hopper nos deja ver en este mundo “casi surrealista” la preponderancia de sus temáticas, que se centran en el universo interior de los personajes y el lento transcurrir del tiempo en cada escena, a través de la asombrosa síntesis que hace de los

elementos como las luces, la arquitectura, los rasgos faciales, la deformidad de las sombras, etcétera (Gazio, 2012, s/p).

Se manifiesta en cada una de sus obras una atmósfera de fatigoso tiempo, que se detiene entre la expectativa de lo que ocurrirá justo después de las escenas y lo que acaba de ocurrir antes de llegar a ellas. Este "lapso eterno de tiempo" se puede percibir casi saliendo de lienzo. La particularidad en sus obras, llevará al espectador por un viaje de inusitada introspección, dejando claro ese espectáculo de silencio que el observador puede "escuchar" e incluso sentir en cada obra. Se sobrepasa la literalidad de cada obra, permitiendo que el espectáculo quede representado por las cosas que no están, por lo que no se dice y más aún, por lo que no ha ocurrido en la escena; dando así una dimensión inusitada en toda la colección del artista.

Contextualizando a Edward Hopper y su obra

Nacido un 20 de Julio de 1882 en Nyack, Nueva York, es una de las grandes razones del por qué la obra de Hopper sigue siendo un gran referente para un sin número de fotógrafos, artistas plásticos, cineastas, directores de teatro, escritores y poetas de la escena contemporánea y por qué sus temáticas tienen todo que ver, desde sus orígenes hasta su ejecución, con nuestra actualidad; demostrando que aunque el mundo convulso gire alrededor nuestro, la humana naturaleza es solo una: El ente expectante ante el atardecer solitario, sencillo y pequeño en comparación con el universo que nos da contexto y sentido.

Hijo de padre comerciante y criado en las inmediaciones del Río Hudson bajo la estricta



Figura 2. *Tarde Azul (Soir Bleu)* Edward Hopper. 1914, óleo sobre lienzo 91 x 183 cm. Colección de Whitney del Museo de Arte Americano, Nueva York.

costumbre religiosa heredada por su abuelo de origen holandés, Edward Hopper se vio en la necesidad de estudiar arquitectura como una promesa de trabajo fijo y estable que cumpliera con las normas morales de la familia y que asegurara un patrimonio para los sucesores. De esta etapa de su vida se desprende el hambre por estudiar mayormente artes visuales en la Escuela de Artes de Nueva York bajo la tutela de Robert Henri que le daría a conocer el trabajo de grandes maestros como Degas, de quien Hopper admiraría la audacia temática. Rembrant de cuya influencia surgiría la fascinación por el trabajo de la iluminación intimista. De Courbert retoma el tratamiento de los paisajes impresionistas que pueden tomar más adelante su influencia solo que aplicada directamente a las formas geométricas y rigurosas en la arquitectura de Hopper, que por momentos le costará su categorización como pintor cubista, pasando por el surrealismo hasta finalmente quedar enganchado por el realismo.

Al concluir la Escuela de Arte en Nueva York, consigue su primer trabajo en la compañía Phillips & Company como ilustrador comercial que sería la primer fuente de ingresos que acercaría al joven Hopper hacia el desempeño plástico y económico. Aprender el arte de la ilustración comercial lo lleva a conocer y retratar el "american way of life" que estaba en auge durante esa época y del cual, después de sus residencias en Europa, se volvería un implacable crítico y dejaría su impronta en la ya conocida temática solitaria del pintor que criticara la sociedad alienada e insensible al arte (Lapuerta, 2012).

Muestra de su contexto, quedó plasmado en la obra *La tarde azul* (1914), que se convierte para

Hopper en la representación visual del lugar que ocupa el artista en esta sociedad que no está interesada en su sutileza y visión (Gazio, 2012).

A juzgar la obra, desde una perspectiva escénica y visual, el payaso al centro del cuadro ha limitado su histriónica presencia a los confines de un solitario cigarrillo, situado en medio de un lugar que mira su extraña presencia, confrontando a los comensales, de oscuras vestimentas y actitudes, con el contraste que propone la contrapunteada figura de un ente que por definición debería estar alegre. Sin embargo, como el resto de los norteamericanos que lo rodean, se esfuerza por fingir. Este misterioso y soberbio personaje no contrasta con la figura que se encuentra por encima de él, que lo mira con extrañeza y desprecio. El verdadero contrincante, revelador de la visión de toda una sociedad frente al hecho artístico, sensible o tal vez nostálgico, es el hombre que se encuentra fumando en la mesa contigua izquierda de la escena. Completamente relajado e indiferente al alboroto que se ha formado alrededor de este payaso triste que fuma, representando a una sociedad encogida de hombros e interesada por otro tipo de cosas menos perturbadoras que el arte.

"Es después de su segunda estancia en París, que lo acercaría al impresionismo y las temáticas de profunda sensibilidad por el contexto de la naturaleza humana de grandes pintores como Manet, Toulouse-Lautrec, Monet, entre otros incluido el español, Goya" (Gazio, 2012).

A su regreso de París en 1910, se une a un movimiento artístico que su propio maestro Robert Henri impulsara y que en un principio llevaría el nombre de "Los 8", no por el número de sus integrantes en su gran mayoría ilustradores de Phillips y Company, sino por su año de fundación en 1908. Poco después, "El

grupo de los 8" devendría en un movimiento artístico conocido como el "Ashcan School" primordialmente caracterizado por retratar escenas costumbristas de los suburbios norteamericanos alejándose a como diera lugar de las maneras del impresionismo para perfilarse hacia un estilo más realista y de un trabajo más detallado en cuanto a sus temáticas que lejos de los manierismos y tibias temáticas impresionistas que pululaban en Norteamérica en ese momento, centraron su atención en la crudeza de temas más violentos como las calles, el boxeo, la prostitución, borrachos y fríos paisajes urbanos. De ahí que pronto se les conocería como "la pandilla de revolucionarios negros". Bajo el cobijo de esta nueva rebelión e ideología del Ashcan School, Hopper centra su aguda visión en el norteamericano devastado que en algún momento intentó conocer el sonriente y sueño americano que tenía obnubilada a la sociedad neoyorquina, pero que al mismo tiempo iba cavando profundamente en una desesperanza que décadas más adelante encontraría su punto más álgido en tiempos de entre guerras y la famosa depresión de principios de los años 30. En este sentido, nuestra actualidad podría mirar el ejemplo de esta sociedad que se encontraba en la aparente evolución de comunicación y abundancia, pagando el alto precio del vacío existencial del individuo, donde justamente Hopper pondría el énfasis para criticar con mucha precisión desde el símbolo de cada obra que fuera muy lentamente dando a conocer (Gazio, 2012).

La visión del artista

El principio y el fin de toda actividad literaria, radica en la reproducción del mundo que me rodea a través del mundo dentro de mí. Todas las cosas se captan, se relacionan, se recrean,

moldean y reconstruyen en forma personal y de manera original (Goethe, 2012).

Habla sobre mí. El yo es un vasto océano cambiante. Edward Hopper (Brian O'Doherty, 1964).

El sincretismo en la obra de Hopper pone de manifiesto el tema sin ningún artificio o adorno que nos distraiga del contenido emocional que la obra misma manifiesta. Del momento exacto en que las diagonales en la iluminación que incide en esta arquitectura, que al parecer salió de un pueblo fantasma, dirija nuestra atención hacia el paisaje que el tiempo y el espacio en el que estos personajes habitan, nos presenta.

Es a partir de la ejecución de pocos elementos que el autor logra que el tema sobresalga, la minuciosa selección de cada elemento que aparece en la composición de cada cuadro simboliza de forma precisa el trabajo que el artista propone hacia su propia soledad que es compartida por el espectador por medio de sus personajes.

Tal vez reflejo de mi propia soledad. No lo sé.

Puede ser la humana condición.

Edward Hopper (O'Doherty, 1964).

En un análisis más cercano de la escena, se afirma que la profundidad y perspectiva se encuentran redefinidas en la obra de Hopper, ya que se vuelven conceptos no figurativos, inmersos en la experiencia estética que, artista y espectador comparten frente a la escena.

Por otro lado, la dimensión de profundidad y perspectivas de un punto de fuga, obviado por el autor desde el principio (para restarle importancia) es sustituido por el concepto de profundidad emocional y perspectiva. Este trato, aunado al efecto de la luz sobre ellos, hace que tanto los

personajes humanos como los objetos inertes, cobren vida al incidir diagonal y furtivamente antes de extinguirse en el horizonte

Al igual que si observáramos la obra *Traición* (Betrayal, 1978) de Harold Pinter, en la que el silencio y los elementos que los personajes ocultan, y que es lo que toca de forma contundente al espectador, podemos decir que la obra de Hopper también posee este efecto tridimensional, desde luego no en forma literal, refiriéndonos a las formas y colores, sino en la posición que toma la psique del espectador emulando la situación del personaje, provocando una fijación visual, difícil de evitar.

La obra de Hopper, desde el punto de vista visual, logra algo que de manera muy personal, llamaría "subtexto del color". Al igual que en una obra teatral o cinematográfica, el personaje, complejo y realista, se mueve dentro del universo del texto, el pretexto y el subtexto, que en conjunto revelan la apariencia de un elemento (el personaje mismo) profundo, lleno de contrariedad y vericuetos psicológicos que nos permiten crear empatía con él para llevarnos al momento catártico de "el hecho" que tenemos frente a nosotros.

El color en las pinturas de Hopper cruza por esa "hora mágica", que deja al descubierto con sus contrastes tan cercanos de sombra y luz, un nuevo color que sugiere la temperatura e intensidad exactas para crear una atmósfera perfecta, lograda por el autor dada su fascinación por el fenómeno de refracción e incidencias de luz sobre los materiales.

Sin ahondar en detalles de ilustración (de los cuales el autor se alejaba conscientemente, dado su indeseado y detestable antecedente con esta obligada etapa de su trabajo, que lo llevó a la

reconfiguración de su discurso estético y social ante el arte), sugiere fielmente este estilo, lo cual explica el ritmo de lectura que se logra en cada una de sus obras. Otorgando así una doble sensación de paz que conforme avanza esta lectura se va trastocando en sentimientos de desolación y desasosiego. Como el silencio en el ojo del huracán o el efecto acufeno antes de una explosión.

La alienación de los personajes

La completa oposición del optimismo, forzado y comercial de la ilustración norteamericana, primer origen de sus personajes apáticos, meditados y orgullosos de su soledad. (O'Doherty, 2012).

En un mundo en el que parece que la sociedad y la comunicación avanzan de forma vertiginosa, el sentimiento individual se ve afectado por esta vorágine de estímulos y tumultuosas tendencias que poco a poco le explican al sujeto, qué es lo que debería sentir y hacer. Pero en el fondo de su ser, la sensación es otra. La imaginación de un futuro prometedor va dejando a su paso la sensación de que nunca se llegará a él, ya que cada vez este objetivo se hace más ambicioso. Por consiguiente, el único refugio emocional en el que se ve hacinado, es al interno, al universo de la soledad y el aislamiento, que parecen habitar este mundo que ha quedado en ruinas tras el paso del convoy de esperanza y positivismo que la nueva tecnología ha creado para vivir en un mundo imaginario; pero insatisfactorio para el espíritu, inherente a la naturaleza humana.

Una serie de individuos mirando a lontananza, en espera de que el tiempo transcurra más rápido o que sencillamente nunca avance; ávi-

dos de que algo pase, que los figurantes del pasado se encuentren de una vez por todas en otro sitio, a la luz del sol que todo mira y que prodigiosamente no perdona ni al más solitario personaje con su insistencia de un día nuevo, de un nuevo futuro.

La pertinencia de hablar sobre la vida y obra de Hopper en el presente, viene al caso dadas sus temáticas y la incómoda actualidad emocional del mundo. Hablar de él desde sus personajes en solitario, desde la contemplación del tiempo, su manifestación lumínica incidiendo en el universo interno de los seres humanos, su entorno y su intimidad.

La soledad y reflexión se ponen de manifiesto ante los ojos de quien no puede dejar de contemplar la obra de Hopper desde el cómodo anonimato; espiando a través de las ventanas sin vidrios que nos presenta en varias de sus obras, permitiéndonos testificar a sus personajes abstraídos ante la bastedad de sus momentos en solitaria compañía, en acogedora desolación y en constante mirada hacia el mundo que los circunda, en espera de alguien, de algo que los modifique, que les recuerde el sentido de no perderse ni un solo momento del atardecer que, al igual que al espectador del cuadro, son un silente testigo de la atmósfera que, la arquitectura, la luz y los personajes mismos, crean para nuestra introspectiva contemplación.



Figura 3. *Automata*. Edward Hopper. 1920, óleo sobre lienzo, 71 x 89 cm. Des Moines Art Center, Des Moines.



Figura 4. *Excursión a la filosofía* (*Excursion into Philosophy*), Edward Hopper. 1959, óleo sobre lienzo, 77 x 102 cm. Colección Privada.

La magnitud del trabajo de este artista, radica en la exacta sincronía entre la simetría de los espacios arquitectónicos propuestos en sus pinturas y la marcada incidencia de la luz sobre ellas, develando ante nosotros una composición casi cubista, que deja de manifiesto la sublime suspensión del tiempo en cada cuadro, el pesado silencio que sólo nos da opción para adentrarnos en el pensamiento de los personajes que habitan en ellos, dada la abstracción del color que cobra nuevos matices, gracias a esas taciturnas y bien dispuestas ubicaciones en el espacio. Como si la orquestación de los elementos en cada obra, nos llevaran lentamente a centrarnos en la disposición y efecto que los personajes han impreso en los objetos. Como si cada elemento contara una historia por sí solo y así, en conjunto, nos develaran entre líneas una sucesión de eventos acontecidos previamente.

Más allá de lo figurativo y lo textual

El gran arte es la expresión exteriorizada de la vida interior del artista que desemboca en

su visión personal del mundo. Ninguna habilidad de invención en cualquier cantidad puede reemplazar el elemento esencial de la imaginación. Una de las debilidades de gran parte de la pintura abstracta viene de su intento por sustituir las invenciones del intelecto por una concepción original de la imaginación. El término "vida" como lo usamos en el arte, no debe despreciarse porque implica toda la existencia y el dominio del arte, consiste en reaccionar a él, no a esquivarlo. Edward Hopper. (Gazio, 2012).

Es indispensable mencionar que la fuerza de la obra de este pintor no se encuentra explícita a simple vista, sino en todo aquello que no está ahí y que no se ha dicho, pero que sin lugar a dudas ocupa un espacio y tiempo implícitos. Es justo en este punto donde radica la dimensión y profundidad del trabajo del artista.

Cuestionando precisa y agudamente el concepto de profundidad, que nada tiene que ver con

el punto de fuga que está tan perfectamente dispuesto en la composición, tan perfecto que pasa a segundo plano permitiendo que la situación y elementos principales queden dispuestos en primer plano, es decir, que el movimiento interno de los personajes (a veces humanos, a veces luz...) sean el protagonista del cuadro; como si se pudiera escuchar silenciosamente el tren de pensamientos que lo llevó a mantenerse en ese punto, de forma infinita.

Evocando personajes como el de *La ventana indiscreta* de Alfred Hitchcock, (*The rare window*, 1954) o en el ángel que escucha generosa y gentilmente los pensamientos de los seres humanos, a manera de susurros, dentro de la

película *Las Alas del Deseo* de Wim Wenders (*De Himmel über Berlin*, 1987), es esta misma atmósfera la que se replica y envuelve de forma casi incomprensible al espectador en la obra de Hopper, resguardándolo nuevamente en la oscuridad del que contempla sin hacer ruido, sin ser descubierto por aquellos que habitan abstraídos dentro de las escenas.

En el caso del pintor figurativo, usa fenómenos naturales para comunicarse. Y esa ha sido siempre mi meta. Me llaman pintor figurativo y supongo que lo soy. Este usa fenómenos naturales para comunicarse quizá porque es un vocabulario universal. Edward Hopper (Gazio, 2012).



Figura 5. *Las alas del deseo* (de *Himmel über Berlin*.) Wim Wenders. 1987, largometraje. Berlin, Alemania.

El efecto tridimensional del tiempo

El aspecto temporal en la obra de Hopper es lento, contemplativo, expectante, insomne, suspendido... Los personajes que habitan sus escenas parecen estar suspendidos en el tiempo, esperando quizá a que suceda algo, lo peor o sencillamente algo que los mueva del sitio donde se encuentran. Es ahí, en ese momento expectante, donde cualquier hecho podría suceder, justo cuando Hopper decide posar la mirada sobre ellos y acompañarlos silenciosamente en ese extraño estado de animación suspendida.

Se puede decir que se los encuentra en vilo de un suspiro. Sus cuerpos lánguidos así lo demuestran, las miradas perdidas lo corroboran. Al hablar de la respiración del personaje, podríamos escuchar lo profundas y cadenciosas que son al calor de ese sol que los abraza. Y mientras ellos se encuentran suspendidos en este vacío de aire en sus pechos, sumergidos en la espera o en la desesperanza, Edward Hopper nos ha traído ante ellos para atestiguar el espectáculo que sucede en ese pequeño instante en que se podría decidir si la vida de ese personaje continúa, se suspende, toma un rumbo radicalmente opuesto o sencillamente se termina.

En ese acto de atestiguar nos convierte en cómplices silenciosos, que al igual que él no podemos dejar de mirar ansiosos por conocer el final de la historia que se encuentra a la mitad, frente a nosotros. Incluso ha escogido para sus espectadores el momento en que más absortos se encuentran los personajes, para que nunca noten nuestra presencia y así "podamos observarlos por mucho tiempo".

La distancia entre los objetos de las escenas plasmadas, es determinante para la abstracción del

tiempo a los ojos del espectador y en el caso de los personajes, la "distancia de su pensamiento" con relación al momento que se vive dentro de la escena es igualmente determinante para el significado escénico. Todo ello en su conjunto nos da una lectura de la obra, al grado que nuestros ojos ultiman cada detalle dispuesto a partir de estos tensores emocionales en el tiempo que transcurre nuestra visión frente al cuadro.

El autor se ha encargado meticulosamente de condicionar la manera en que el espectador puede leer el cuadro y la velocidad a la que ha de hacerlo, a partir de estos elementos, con ello le ha asignado un ritmo al espectador que muy seguramente no ha hecho consciente hasta el punto en la que ha terminado de recorrer el paisaje y se ha dado cuenta de que el tiempo también se detuvo para él, en su propia realidad. En este momento, la comunión con esta observación, ha logrado que la obra salga de su dimensión visual, para conjugarse con la dimensión que ocupa el espectador, modificando por un corto instante el modo en que habita dentro de su propio espacio.

Esa sensación de que "el tiempo se ha detenido tras algo recién acontecido", lo podemos observar en su obra *Gas* en la que por la actitud del personaje notamos que algo ha sucedido en ese lugar recientemente. Incluso podríamos aventurarnos a pensar que nada propiamente bueno. El lugar ha quedado solitario con el viento que recorre silenciosamente los árboles y quizá hasta los hace silbar. Podríamos imaginar las manos temblorosas de ese hombre al acomodar la bomba de combustible, por lo tenso de su espalda y las rodillas dobladas o por la mirada concentrada y casi abstraída. El movimiento del cuadro se centra alrededor del sujeto de las hojas de los árboles que se mecen con el viento y el caer de la tarde que podemos observar por las luces exteriores que se comienzan



Figura 6. Gas, Edward Hopper. 1940, óleo sobre lienzo 67 x 103 cm. Museo de Arte Moderno, Nueva York.

a encender. Pero después de hacer esta primer lectura sobre una hora específica en la que transcurre esta escena, cabe la posibilidad de pensar también que apenas está amaneciendo y que todo lo que hemos observado es apenas testimonio de lo que está a punto de suceder. La hora mágica. El momento del suspiro en vilo.

La luz y las sombras

Me gustan las largas sombras. Las primeras y las últimas horas de luz solar. Edward Hopper
(Francois Gazio, 2012).

Las pinturas de Hopper parecen haber salido de los temas del paralelismo con el recién aparecido cine de oro de EUA. A mediados de los veinte sus pinturas tienen también como tema el teatro y el cine y las sombras que transmutan la percepción

de la realidad en la que se encuentran inmersos los personajes (Gazio, 2012).

Las sombras que se producen por los altos contrastes parecen crear entre los objetos y personajes, nuevas dimensiones, nuevos entes que aparecen momentáneamente, dotando de nueva vida a todo lo que dentro de la escena se encuentra. De esta manera, la realidad tal cual la conocemos parece alargarse, transfigurarse gracias a la luz que entra filtrada a través de una ventana lejana o por la hora del sol que circunda los alrededores y que modifica los colores en nuevas direcciones, hacia nuevas posibilidades.

El trabajo que realiza Hopper con las sombras ofrece nuevos puntos de fuga, lo cual le da nuevas posibilidades y dimensiones al espacio. Es gracias a estas líneas que caprichosamente atra-



Figura 7. *Sol Matutino (Morning Sun)*, Edward Hopper. 1927, óleo sobre lienzo. 71 x 101 cm. Colección Particular.

viesan la escena de forma diagonal, que podemos profundizar en las intenciones del autor, ya que nos da a conocer la realidad alterada, cercada por estos seres de mórbido movimiento silencioso y oscuro, que en su lento transitar van dejando detrás una veladura de inexorable vacío, adueñándose discretamente del entorno, sin que nadie lo note, devorando así a su presa: El individuo (sin importar que esté dentro de la escena o fuera de ella, observando).

Estoy muy interesado por la luz, sobre todo en la luz solar. En tratar de pintar la luz solar sin eliminar la forma debajo de ésta si puedo. Es muy difícil de hacer. La forma comienza a oscurecer la luz misma, a destruirla. Es mi impresión sobre la luz solar. Me habría gustado pintar luz solar que fuera solamente eso tal vez. Pero debe tener una forma natural sobre la cual incidir. Edward Hopper (Francois Gazio, 2012).

Habitaciones junto al mar. La materialización de su proyecto de pintar un rayo de sol incidiendo

en una obra arquitectónica, contemplativo. La personificación del silencio, la quietud y el aislamiento, el paisaje mental proyectado hacia el mundo para captar los ecos que regresan, que tranquilizan de cierto modo y que siempre son problemáticos. El retrato de un instante que da la sensación de que en cuanto se deje de contemplar desaparecerá.

En esta obra, que es considerada una de las más abstractas del autor, se distingue el perfilamiento de su obra. Se aleja de lo común dirigiéndose a lo figurativo para adentrarse a temas más metafísicos, más poéticos y abstractos. Es en este cuadro donde más se acerca a esa gran ambición de poder pintar un rayo de sol. Podemos percibir el lento movimiento de la luz sobre la arquitectura, que permanece silenciosa y vacía mientras el lumínico huésped se instala dentro para sólo acariciar momentáneamente el interior. Como un vigilante que pasea por las celdas y solamente asoma su presencia dentro del vacío. Es el rayo de sol que tanto añora Hopper para dar sentido a su obra.

En contraste nuevamente podemos distinguir el silencio de la habitación, gracias a que el personaje que también habita en esta obra, el mar, cuya presencia, inevitablemente nos recuerda su sonido, su olor. El profundo silencio de la habitación, hace su aparición gracias al contraste con el sonido del mar. Podemos escucharlo en nuestra mente, y permanecer ahí en esa habitación en la que seguramente el espectador también está sentado en una esquina, contemplando el transcurrir de este rayo solar que marca el tiempo y que determina la finitud de ese momento del que sólo son testigos, mar y espectador, sin poder hacer nada para que lo inevitable suceda.

Las luces de Hopper son una aspiración espiritual que proyectan sobre los personajes la posible

espera de algo en la lejanía, como si iluminaran el último momento de quien espera la muerte.

La luz fue el tema de la última etapa de su obra, como una condición existencial del hombre. Al final ya no fue necesaria la presencia del hombre, su ausencia permitía la clara manifestación de la luz sobre el espacio.

Las escenas de Hopper no invitan sólo al comentario literal sobre el observador y lo que observa. Proponen un "juego de las escondidas" en el que la búsqueda de la identidad del artista continúa hacia el espectador. Los participantes del juego se manifiestan en el cuadro: la desaparición, el silencio, lo furtivo, el suspenso, el asombro, las lecturas entre líneas, pero que no constituyen un

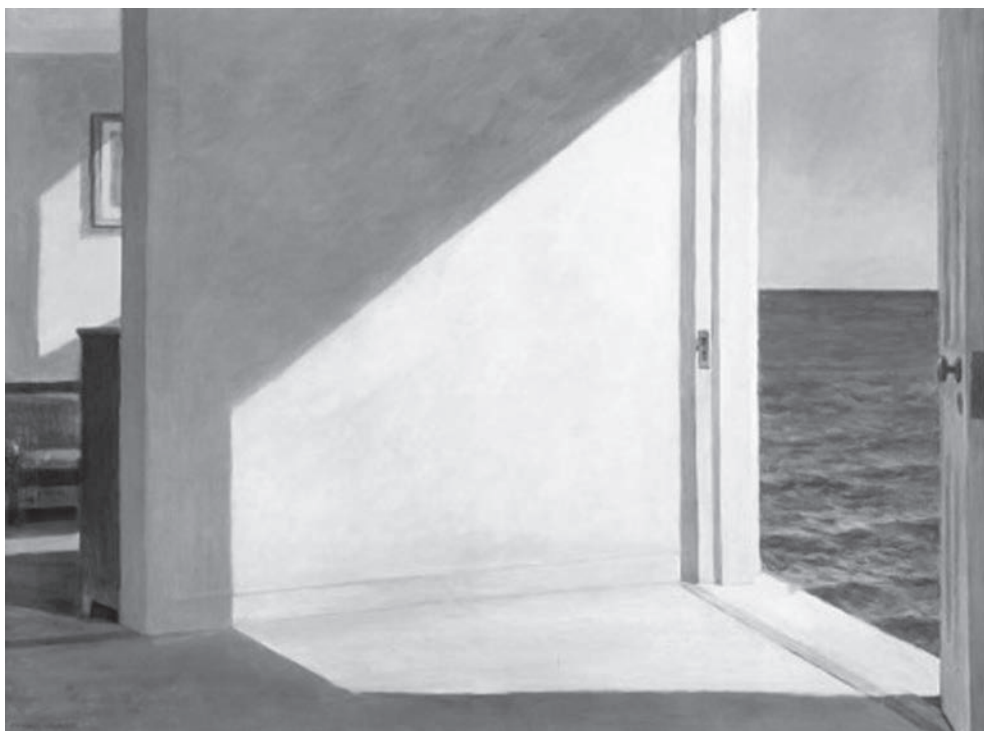


Figura 8. *Habitaciones junto al mar (Rooms by the sea)*, Edward Hopper, 1951, óleo sobre lienzo 74 x 102 cm. Galería de Arte de la Universidad de Yale. New Heaven, Connecticut.



Figura 9. *Habitación en Nueva York (Room in New York)*, Edward Hopper. 1932, óleo sobre lienzo 74 x 92 cm. Galería de Arte Memorial Sheldon, Nebraska.

desenlace... En esta suerte de cacería, los objetos se vuelven mudos, elocuentes, vacíos, misteriosos. Usan un léxico y hablan un lenguaje. Esa es la voz de la obra de Hopper, muy relacionado con lo que él llamaba “el hecho”.

Conclusión

La obra Hopper dista bastante de ser un trabajo nacionalista, aspirar a ser un estilo que induce a la filosofía y a la reflexión del acto poético de la naturaleza humana que pocas veces se alcanza a reconocer en el basto mundo en el que vivimos, con hambre insaciable de abarcarlo todo.

Es de llamar la atención que siendo originario de un país que lo quiere abarcar y conquistar todo, su trabajo se centre en la interminable soledad en la que día tras día se ven sumergidos los seres humanos que habitan sus cuadros, con su esperanza corporea de que algo está por cambiar, por venir.

Sin embargo, irremediamente al abstraernos de lo que el personaje piensa, el autor nos deja como espectadores la sensación de la pequeñez que da objetividad y dimensión de la existencia humana, de la cual también somos herederos. La revelación ante nuestros ojos de que en si-

lencio se consume nuestra existencia perdida en la bastedad de las grandes ciudades o los grandes paisajes.

La técnica superada por el discurso poético, la técnica al servicio del discurso filosófico. Ese es el trabajo de Hopper, quien nos regresa con su obra, al pensamiento que pocas veces percibimos, el silencio. Las dimensiones que cobra su obra mediante estos conceptos nos sumergen dentro de sus escenas de formas que no esperábamos, ya que pocas veces somos conscientes de un momento propio de silencio, de contemplación. Es justo hasta que lo tenemos delante que caemos en cuenta que al mirarlo en otros se ha contagiado a nosotros. Su obra ha trascendido y nos ha convertido también en esa mujer que mira por la ventana con el mundo delante, con todas las posibilidades abiertas, incluso la propia muerte. Somos también ese pintor que nos revela que el estar con alguien no es precisamente dejar de estar solo, como esas escenas que nos presenta de parejas lejanas, y no lejanas no por el espacio sino por los pensamientos que los transportan hacia sitios distantes. En lo profundo del mar, en medio del campo, contemplativos del paisaje a la luz del sol que nada perdona, transcurren nuestros días, transcurre el tiempo...

A los 50 años no piensas tanto en el final, pero a los 80 piensas mucho. Tráiganme un filósofo que me reconforte en mi vejez. Edward Hopper (Gazio, Francois, 2012).

Referencias fotográficas

NOCTÁMBULOS (Nighthawks), Edward Hopper. (1942. Óleo sobre lienzo, 86 x 153 cm. Instituto de Arte de Chicago, EUA).

TARDE AZUL (Soir Bleu), Edward Hopper. (1914, óleo sobre lienzo 91 x 183 cm. Colección de Whitney del Museo de Arte Americano, Nueva York).

AUTÓMATA, Edward Hopper (1920, óleo sobre lienzo, 71 x 89 cm, Des Moines Art Center, Des Moines).

EXCURSIÓN a la filosofía (Excursion into Philosophy), Edward Hopper. (1959, óleo sobre lienzo, 77 x 102 cm. Colección Privada).

LAS alas del deseo (De Himmel über Berlin), Wim Wenders. (1987, largometraje. Berlin, Alemania).

GAS, Edward Hopper. (1940, óleo sobre lienzo 67 x 103 cm. Museo de Arte Moderno, Nueva York).

SOL Matutino (Morning Sun), Edward Hopper. (1927, óleo sobre lienzo. 71 x 101 cm. Colección Particular).

HABITACIONES junto al mar (Rooms by the sea), Edward Hopper. (1951, óleo sobre lienzo 74 x 102 cm. Galería de Arte de la Universidad de Yale. New Heaven, Connecticut).

HABITACIÓN en Nueva York (Room in New York), Edward Hopper. (1932, óleo sobre lienzo 74 x 92 cm. Galería de Arte Memorial Sheldon, Nebraska).

VIDEOGRAFÍA

GAZIO, Francois (2012). *Edward Hopper and the blank canvas*. YouTube, Información tomada.

LAPUERTA, Isabel (2012). *Edward Hopper. El pintor del silencio*. YouTube, Información tomada.

O'DOHERTY, Brian (1964). *Edward and Josephine Hopper Interview*. L'Atelier des Archives. YouTube, Información tomada.

TRANSCRIPCIÓN de archivos sonoros de "WNYC Views on art-Edward Hopper interview for Ruth Bowman".